

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN, DAMAS, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

ATENEOSALMANTINO. Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza de niños.

DIRECTOR=PROPIETARIO

D. Manuel Durán Araujo.

Este colegio, único en su clase, que en todo el distrito Universitario, obtuvo la Real orden de asimilación con arreglo a lo dispuesto en el Real Decreto de 18 de Agosto de 1885; abre la matrícula ordinaria, para el próximo curso académico de 1886 a 87, desde el 1.º de Setiembre, continuando la extraordinaria durante todo el mes de Octubre.

Para más noticias y Reglamentos, dirigirse al Director.—Plazuela de los Menores, núm. 1.º, Salamanca. 3

CARBON DE COK SUPERIOR

A 14 REALES QUINTAL.

EN LA VELOZ CASTELLANA.

PUEBLA DE LA FERIA. 2

BELLOTA.

Se arrienda en público y extrajudicial remate la bellota de este año del monte titulado «La Reina», jurisdicción de Toro, provincia de Zamora, de la propiedad del Excelentísimo Sr. Conde de Villapadierna, cuyo remate tendrá lugar el 19 del próximo Setiembre, ante el Administrador y en dicho nombre, bajo el pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la Administración de la expresada finca. 1

SECCION DOCTRINAL.

CRÓNICA.

Pasó el mes de Agosto, y con Setiembre desciende la temperatura; ya no se temen las grandes tempestades, frecuentes en el pasado mes; si bien en este año no hemos conocido los efectos de la electricidad, como en el anterior.

La que todavía se teme es la electricidad, que llamaremos política; el mes de Setiembre, que ha dejado recuerdos en la historia, porque en él se verificó la caída de una dinastía que había ejercido mucho poder no solo en España, sino fuera de ella, hace temer a los ministeriales si se reproducirán los hechos de entonces, y reconsiderar el año de 1886 tan glorioso como aquel otro que resulta cambiando de lugar los dos últimos guarismos.

Este mes, célebre en nuestra historia contemporánea, se presta a toda clase de profecías, que nosotros no señalaremos, porque ni pretendemos oficiar de David para cantar las excelencias de lo que sustituirá a lo presente, ni de Jeremías para llorar la ruina de la monarquía.

Por de pronto esperamos que en este mes D. Venancio, ayudado de Moret, que tiene los hilos, descifre dónde está Marín, que no parece ni en Belfast, ni en la frontera de los Estados Unidos, ni en la de Méjico,

ni en Bruselas, ni en Tolosa, ni siquiera se sabe hasta ahora si ha sido invitado a la conferencia de los emperadores en Gastein.

En esta conferencia suponemos que ni Alemania ni Austria se han de ocupar de las quejas entabladas por negociantes alemanes, por no dejarles comerciar ilícitamente en las Carolinas, por más que tal como están las cosas de por acá y las relaciones forzadas que tenemos con los de allá, se someta la cuestión a un arbitraje, en el que no tenga voto Leon XIII, porque no estará bien que el Vicario de Cristo decidiese, declarando lícito comerciar los alemanes ilícitamente en territorio español; y esto, que lo decimos nosotros, podía muy bien decirlo un colega monárquico, a quien se le ha escapado decir, que después de ser nosotros los descalabrados, ellos se ponen la venda.

En la Granja suponemos que no se habrán ocupado de esto, tan entretenidos como están los de la casa.... la real, si se han de trasladar a Aranjuez ó a la costa Cantábrica, se lo habrán encomendado a D. Segismundo, que con toda su limpieza y aseo, si el negocio es cierto, aunque no se resuelva en Gastein, con el tiempo veremos cómo carece de las condiciones, porque es más conocido el Sr. Ministro de Estado.

De D. Carlos es de quien más se ha hablado en la presente semana; se dice que se halla peor de la garganta, por cuya causa renunciará los derechos que él cree tener a la corona de España en Jaimecito.

Los carcas, que no quieren estar desprevénidos para cuando esto suceda, piensan establecer comités en todas partes.... donde puedan, principalmente en las capitales y en los pueblos de importancia.

También se han hablado otras cosas, como la de casar a la archiduchesa con el hijo del pretendiente, que aunque le doble la edad, no es impedimento para contraer matrimonio, aunque no lo exigieran, ni las instituciones ni las razones de Estado. Nosotros lo celebraríamos mucho, porque andando el tiempo, en vez de marchar solas las solitarias de la Granja, y esto no va con la infanta Isabel, porque esta parece que se divierte: irían acompañadas.

Y Puigcerver, que trabaja para nivelar los presupuestos, lo cual no conseguirá, podría, ya que esto no le fuera posible, aumentarlo con la asignación que le señalaran al chico cuando fuese rey padraastro, que sería lo que viniese a resultar andando los tiempos.

Pero los tiempos no andarán para esto, y Jaimecito antes de que piense contraer matrimonio es de suponer que se dé un paseito por Hungría a ver bailarinas, siquiera después se las lleve al teatro de la Opera de Viena.

De la enfermedad de D. Carlos, los periódicos carlistas dicen que no es exacto que se halle enfermo del

pecho, pero no nos dicen cómo se encuentra de la garganta.

Es claro que estando así la familia no puede pensarse por ahora en casamientos, y únicamente se puede distraer el tiempo en viajes, a este ó al otro punto. En el último Consejo se ha convenido ya en que la corte vaya a un puerto del Cantábrico, para lo cual irá a la Granja el señor Sagasta para aconsejar a la Regente que pase una corta temporada en un puerto de mar, «porque el cambio de aires y clima producirá buen resultado para la mejor salud del rey.»

Aquí debe haber un error, porque nosotros no sabemos ni tampoco hemos oído nada de la salud del que hace poco llamaban los periódicos monárquicos robusto vástago.

De la coalición republicana, sigue tan vigorosa como al principio de la primavera. El Sr. Castelar ha dicho que morirá en otoño, pero como don Emilio no es profeta, ya veremos como se equivoca. El corresponsal de *El Liberal* en San Sebastian ha comunicado a este periódico un extracto del último discurso pronunciado por este ilustre orador.

Todo es contra la coalición justificando su conducta, pero no se esfuerce el diputado por Huesca, que por esto su conducta seguirá siendo tan comentada como lo ha sido hasta aquí.

De los votos de conservador que hace D. Emilio, los encontramos muy puestos en razón, y por el camino que ha emprendido no nos extrañaría verlo unido el día menos pensado con el Sr. Cánovas.

EL PARTIDO REPUBLICANO

EN ESPAÑA.

XIV.

¿Cuánto hemos progresado en menos de medio siglo! Si en los tiempos que alcanzamos hubiese alguien capaz de intentar un pronunciamiento, por seguro podemos tener que no se contentaría con derribar a los monárquicos del color A, para elevar a los del color B, sino que pretendería un cambio radical de instituciones: pues no se concibe ya una revolución que no tenga por principal objeto el triunfo de la democracia verdadera, es decir, de la democracia que no transige con el derecho hereditario, ni ambiciona ni admite las ridículas distinciones sociales originadas de los títulos nobiliarios, de las condecoraciones y de otras humanas trivialidades, mientras que, en 1840, todo republicano era mirado como un ogro, y cuando un periódico hablaba de República, como lo hizo *El Huracán* del 1.º de Setiembre, la Junta Revolucionaria, ó Gobierno Provisional, se apresuraba a denunciarlo; el Jurado declaraba por unanimidad haber lugar a la formación de causa, prendiéndose desde luego al editor, y la fuerza ciudadana que llevaba el nombre de Milicia quemaba en la Plaza Mayor los escritos denunciados, queriendo fusilar a sus autores, sin dejar por eso de dar vivas a la libertad, mientras que los escritores progresistas mas avanzados, como D. Modesto Lafuente, solo se explicaban la conducta del mencionado periódico suponiendo a este impulsado por una mano extranjera.

Con lo expuesto debe bastar para que en nuestros días se comprenda el valor que hace 46 años suponía la publicación de una hoja francamente republicana; y por si hay quien ponga en tela de juicio las cosas que acabo de referir, copiaré las siguientes li-

neas de la Capillada 281 del semanario *Fray Gerundio*, correspondiente al día 8 de Setiembre de 1840.

«Huracán! Nombre ya de por si imponente, como que trae su origen de los Caribes..... Pero vive Dios que el Huracán de aquella tarde en Madrid (la del 1.º de Setiembre) no llevaba infulus de arrollar y despedazar menos que todos aquellos huracanes juntos (los que al autor plugo citar). No era más que un pliego de papel comun (como que era un número extraordinario), pero voto a mi padre San Francisco como fraile, y a San Hermenegildo como guerrero, que el plieguecito de papel no se contentaba con menos que con no dejar trono español con cabeza, ni dinastía con piés, ni Rey con corona, ni Reina con honor, ni Constitución con vida: a todo lo quería echar la red barredera; todo lo quería arrastrar por el suelo el Huracán desencadenado.

«Siento, a fé de *Fray Gerundio*, manchar el papel con las negras y horrendas sacudidas del desatado Huracán; pero es indispensable para que los lectores conozcan el fundamento de la santa indignación gerundiana. Copiaremos las menos posibles. Dice en un artículo: «El pueblo debe revisar y enmendar la incompleta y defectuosa Constitución de 1837, abolir para siempre el trono de esa raza deprimada... constituirse en una democracia federativa... juzgar a la Reina Cristina por el tiránico ejercicio de su poder delegado....»

«Y en otro artículo: «No lo soremos (fuerzas y poderosos) mientras la envilecida raza de Borbon ocupe el trono, mientras la Reina Cristina paralice nuestros esfuerzos y venda nuestro decoro nacional. ¡Pronúnciese por el pueblo la abolición del trono; júzguese a la Reina Cristina responsable de sus actos; hagamos temblar sobre el sòlio a doña Maria de la Gloria....»

«Afortunadamente, como no podía menos de suceder, la Junta Provincial de Gobierno leyó con indignación tan desaforado escrito y en el momento lo hizo denunciar al Jurado: el Jurado declaró por unanimidad haber lugar a la formación de causa y se ha preso al editor; los jefes de la Milicia lo leyeron con la propia indignación, y felicitaron a la Junta por el acertado paso de denunciarlo, ofreciéndose a auxiliarlo, si menester fuese imponer al autor mayor castigo; el cuerpo de la Milicia sintió igual indignación y quemó el número públicamente en la plaza. Pero el castigo que puedan imponer las leyes comunes, ¿podrá corresponder a la gravedad del delito en estas determinadas circunstancias al daño que con este intentado borron ha querido hacer alguna oculta, y, si yo no tengo malas noticias, extranjera mano, al juicioso y ordenado movimiento en favor nada mas que de Isabel II y de la integridad y verdad de la Constitución que nos rige? ¿Y cuándo se reúne el Jurado para el competente Juicio de calificación? ¿Aun no ha podido reunirse desde el primer juicio?»

Por estos párrafos, que literalmente he trascrito de la célebre publicación satírica de D. Modesto Lafuente, se verán los puntos que en materia de liberalismo calzaban los progresistas de 1840; por que es verdad que el amor a la monarquía eratan acendrado en el insigne publicista de quien voy hablando, que ya en 1838 había dicho señor insultado al teniente Doti, al subteniente Guisasola y a varios sargentos que, en el día 22 de Enero del año referido, salieron de León proclamando la República con la fuerza que mandaban, pero aun recordando esto ¿hubiérase podido imaginar que un escritor que de liberal blasonaba celebrase la denuncia de un periódico, mostrase impaciencia por verle condenado y hasta quisiera ver derramada la sangre de algunos de sus colegas?

Lectores de *EL BRAZO DE VIRIATO*: estais, por vuestra suerte y la mia, muy lejos de la época de monárquico frenesí a que me contraigo en este artículo, y por eso apenas comprendereis que los mismos hombres que, a título de progresistas, se habían sublevado contra la Regente D.ª Cristina de Borbon, tratasen nada menos que de fusilar a escritores republicanos, sin más motivo que el haber estos hecho uso de la imprenta.

ta libre para expresar sus opiniones. Por monstruoso que esto parezca, es lo cierto que fué intentado, y teneis la prueba de ello en las mismas líneas del *Fray Gerundio* que arriba dejo copiadas; pues por ellas vereis que los jefes de la *Milicia Nacional*, no satisfechos con felicitar al Gobierno interino que habia mandado proceder á la denuncia, se ofrecieron á auxiliarle, si menester fuese aplicar otro castigo, como tambien podeis observar, y esto es lo mas triste del caso, que semejante atrocidad fuese prohibida por un escritor de ideas avanzadas y de talento universalmente reconocido; pues á eso equivalian estas estimulantes palabras de Lafuente: «*Pero el castigo que puedan imponerle las leyes comunes, podrá ser correspondiente á la gravedad del delito en estas determinadas circunstancias?*»

La redacción de *El Huracán* vióse, pues, seriamente amenazada de muerte; pero no se amilanó ante el gran peligro que corría. Lejos de eso, mantuvo su derecho, logrando que se avergonzase de sus amenazas los que, vociferando libertad, querian aplicar á la imprenta el correctivo del cadalso, y continuó haciendo su propaganda republicana, sin más contratiempo que el de llegar á tener en la cárcel siete u ocho editores, pues todos los números de su periódico eran inexorablemente denunciados. En cuanto á D. Modesto Lafuente, que tanto se habia ensañado contra ella, pudo perdonarle todos los insultos que dicho señor le habia inferido, menos el de suponerla movida por *extranjera mano*, acusación odiosa contra la cual protestó enérgicamente.

A todo esto, por mas que se hubiesen adherido al pronunciamiento de Madrid algunas fuerzas, entre ellas el regimiento provincial de Laredo y un batallón del de la reina Gobernadora, y por mas tambien que se hubiesen alzado muchas poblaciones importantes contra una tiranía tan dada al desbarajuste que, en el término de dos meses, habia nombrado treinta y tres ministros, seguía la incertidumbre respecto al desenlace del político drama que se estaba representando; pues el general Aldama perseveraba en su actitud hostil, fulminando terribles proclamas desde el pueblo de Tarazona, donde se habia situado; la reina Gobernadora insistía con la mas ciega obstinación en sus planes de temerario retroceso, y, aunque el Duque de la Victoria parecia dispuesto á favorecer las aspiraciones del bando progresista, todavía se dudaba si cedería ó no á las hábiles sugerencias de la Corte. Pronto, sin embargo, quedó aclarada la situación con la llegada del invicto pacificador á Madrid, donde fué recibido con entusiásticas aclamaciones; haciéndosele pasar por debajo de arcos triunfales, y tributándosele, entre otras obsequios, el de un suntuoso banquete de ciento cincuenta cubiertos, que tuvo lugar en el entonces nombrado gran salón del Teatro de Oriente.

Pero, ¿qué íbamos á conseguir, tras de los agravios y burlas que habíamos devorado y después de los juramentos de cuantos decían estar decididos á morir por las públicas libertades? De esto dieron clarísima idea los brindis pronunciados en el suntuoso banquete, donde se proclamó lo de costumbre, «el trono de Isabel II, con la Constitución de 1837,» y se declamó en grande contra la tiranía; pero sin haber quien se atreviese á vituperar la conducta política de la reina Gobernadora, única persona responsable de las continuas perturbaciones ocurridas durante muchos años. Antes bien, los que así entendían la emancipación definitiva del pueblo y el triunfo de la independencia nacional, esperaban la salvación del país y la suya propia de que D.^a Cristina de Borbón consistiera en hacerlos temporalmente felices, regresando á Madrid, y nombrando, por de pronto, un ministerio progresista, sin renunciar por eso á destituirlo algunos meses después para volver las cosas al ser y estado que tenían en 31 de Agosto.

El partido republicano, cuya Junta acababa de aumentarse, ingresando en ella el eminente filólogo y crítico D. Bartolomé José Gallardo, el conocido escritor D. Wenceslao Ayguals de Izco, el valiente periodista D. Manuel García Uzal, el elocuente orador D. José Ordax Aveilla y el coronel D. Antonio del Riego (sobrino carnal de la ilustre víctima de 1823), no podía menos de protestar contra la marcha de los que se proponían bastardear la revolución, y para ello acordó, entre otras cosas, que, á los ocho días del banquete aristocrático del teatro de Oriente, que fué pagado á razón de diez duros por cubierto, sin contar los vinos, se reuniesen los demócratas en el Jardín de las Delicias (que estaba próximo á la Puerta de Recoletos) para comer tambien, aunque á escote y más modestamente, pues creo recordar que, incluyendo los

vinos, costó tres pesetas cada cubierto.

Terrible audacia, que hizo temblar á los gobernantes interinos, como era natural que sucediese; porque, en efecto, cuando era diariamente denunciado un periódico por predicar la democracia; cuando la Milicia Nacional queria fusilar á los redactores de dicho periódico; cuando, en fin, habia escritores que, aceptando la revolución, aplaudían la actitud de la citada Milicia, creyendo que debia prescindirse de las leyes comunes para castigar á quien por medio de la imprenta osase defender y pregonar doctrinas determinadas, ¿cómo podia verse sin susto una numerosa reunión de hombres dispuestos á proclamar aquello mismo que tan encarnizadamente se perseguía?

Tentaciones tuvo el Gobierno de prohibir el democrático banquete; pero ya que no se sintió con valor suficiente para tanto, puso en movimiento la policía y adoptó varias otras disposiciones encaminadas á impedir la conflagración que estaba recelando. Merced á esto, hubo muchos ciudadanos que se abstuvieron de figurar en el popular banquete (que fué presidido por el insigne vate D. José de Espronceda), y sin embargo, todavía este superó en el número de los asistentes al de los *santones*, nombre con que comenzaron por aquel tiempo á ser designados los progresistas refractarios á todo progreso real y positivo.

Por lo demás, excusado será decir que reinó en el acto la cordura necesaria para evitar el conflicto que los llamados *santones* querían provocar, aunque no por eso dejaron de pronunciarse brindis asaz significativos, en prosa y en verso, entre los cuales llamaron tanto la atención los del folletista de *El Huracán*, D. Vicente Alvarez Miranda, que por aclamación se pidió para este felicísimo improvisador la honra de tomar asiento á la derecha del Presidente.

Y ya que de los brindis hablo, quiero que mis lectores conozcan uno, que no se ha borrado de mi memoria, y fué el siguiente:

«Libertad, igualdad, independencia, Sean, de hoy más, el lema y la bandera; Desinterés, abnegación y ciencia. De nuestro gremio marquen la carrera. ¡Abajo la Tutela y la Regencia, Y pandillaje y camarilla arterial! ¡Fuera *mónias*! ¡No más *santones* de yeso! Y libertad habrá y habrá progreso.»

«¡Lástima grande!»... que una octava tan bien hecha se resienta del defecto de la asonancia en las rimas cruzadas de los seis primeros versos, y mayor lástima todavía que su autor, D. Pedro Navascués, se arrepintiese un día de haber figurado entre nosotros, hasta el punto de ir á engrosar las filas de los *moderados*!

Fáltame, para acabar este artículo, decir que el democrático desahogo terminó felizmente, y que de él salimos todos contentos, aunque lejos de imaginar algunos que no tardaríamos en merecer la gloriosa distinción de ser galantemente encerrados en la Cárcel de Corte.

J. M. V.

(Continuará.)

¿A DONDE VAMOS A PARAR?

(Conclusión.)

Se funda la Delegación de Hacienda para gravar la *bebida* y desestimar por lo tanto la reclamación del Sr. Manso:

1.º Que los derechos se exigen sobre la 1.ª ó segunda materia y como aquí la *bebida* que es la segunda, no adeuda se exigirán sobre la primera.

2.º Que en otro expediente que ha seguido el gremio de cosecheros de la capital, se declaró tributarle la primera materia con que se confecciona la *bebida*.

3.º Que prensada la madre después de extraído el líquido que tenia sobre ella en la cuba aún se la obliga á dar otra cantidad de vino.

4.º Que la madre, si se quema, produce aguardiente, lo cual demuestra que conserva una parte de vino.

5.º Que la *bebida* si tiene color y fuerza es porque la madre se la da, de donde resulta que aquella tiene parte de vino.

6.º Que la *bebida* es objeto de comercio y debe exigírsele cuando menos la tercera parte de los derechos.

7.º Que la resolución recaída en el expediente del gremio tiene el carácter de firme y legal porque no apelaron de ella, sentando esta jurisprudencia.

Se apoya después del Excmo. Sr. Ministro de Hacienda para confirmar el fallo de la Delegación:

1.º Considerando que el líquido denominado *bebida* no es más que un vino de inferior calidad en cuya composición entran especies comprendidas en la tarifa y sujetas por tanto al

pago de los derechos de consumos, como son el vino y el alcohol.

2.º Considerando que si el agua que se vierte sobre el residuo de la uva, adquiere después de confeccionada la *bebida*, color, sabor y grados de fortaleza, es porque dicho contiene una cantidad de vino que no por ser de clase inferior deja de estar sujeto á derechos, pues en las tarifas del impuesto no se establecen distinciones ni especifican diferencias, sino que solo dice «vinos de todas clases, y»

4.º Considerando que si se declarase libre del pago de derechos á ese artículo se darían facilidades para cometer gran número de defraudaciones, pues que entonces todos los vinos de inferior calidad y destinados á ciertos usos se consumirían sin pagar derechos.»

Poco necesitaremos decir respecto al fallo de la delegación, cuya esencia hemos expuesto, porque el mismo Ministro de Hacienda, no ha creído dentro de la ley la argumentación que él se hace, pero algo sin embargo diremos para contestar tan poco meditados consideraciones. ¿Será preciso que la Delegación tenga alguna instrucción de consumos que diga pague derechos la primera materia con la que se confecciona la *bebida*? Nosotros, la instrucción que conocemos es la Oficial, la que ni por pensamientos, tácita, ni expresamente, grava semejante primera materia que es la madre ó mejor dicho *residuo de la uva*, por consiguiente no considerando que se apoya en una disposición legal que no existe, queda anulado de hecho y nos evita hacer á nosotros nuevos comentarios.

El 4.º considerando de citada resolución carece de toda clase de conocimientos en la letra y en el espíritu de las disposiciones del ramo; con efecto, la madre si se quema produce aguardiente, si se prensa da un líquido que llega á ser vino de inferior calidad y si se deja en la cuba se pica y sale vinagre. ¿Y qué consecuencias saca con esto la Delegación? ¿La ley de consumos grava una especie por lo que es, ó por lo que pueda ser, sometiendo á tal ó cual procedimiento? No, seguramente no, y quien otra cosa crea, ha de dispensar nuestra franqueza que le digamos carece de lo más sencillos conocimientos de la materia; la ley é instrucción de consumos, grava la especie cuando ha llegado á la producción, cuando con esta ha resultado con efecto una especie comprendida en la tarifa del impuesto, pero jamás por lo que sea susceptible de producir, puesto que nadie está obligado á fabricar un artículo comprendido en la citada ley.

Como ejemplo de aquella verdad se nos ocurre decir, la patata, la caña y otras mil especies, producen aguardiente y sin embargo ¿tendría sentido común quien tuviere la pretensión de gravar esos artículos con la tarifa de aguardientes? No: pues en este mismo caso se halla el asunto que estamos tratando.

¿Qué hemos de contestar al 6.º considerando? En éste, se desconoce hasta lo que por comercio se entiende, para que operación mercantil fuese, era preciso que la *bebida*, se explotase, importase ó se hicieran operaciones mercantiles; pero jamás cuando no se hace otro uso de ella que darla al bracero que cultiva las viñas del mismo dueño de quien es la *bebida*; y si á esta operación la llama la Delegación de Hacienda operación de comercio, desconoce, como hemos dicho, ó lo desconocemos nosotros lo que por comercio se entiende según el diccionario y según el código de comercio.

Nada diremos respecto á los considerandos 2.º y 7.º de la resolución de la Delegación, porque no afectan ni contrarian al fin principal que estamos tratando.

Pasemos á ocuparnos de la Real orden que ha confirmado el fallo de la Delegación.

¿Qué desgracia cuando se confunden las ideas!

¿Dónde ha visto el Excmo. Sr. Ministro ni tampoco la Delegación, que la instrucción de consumos grave la madre ó residuo de la uva ó que grave al agua, que son las dos *únicas* materias de donde sale la *bebida*? Cuando se sujete á un procedimiento áquel rampojo ó residuo de la uva y cuando de este procedimiento haya salido alguna especie sujeta al adeudo, en este caso en buen hora, y nada mas justo que gravar y obligar al adeudo aquel resultado; pero interin este caso llega, la ley no consiente que sus prevenciones ó sus tarifas se apliquen para otras especies que en ella no se detallan.

Claro es y nadie niega, que si el agua echada sobre la madre, adquiere sabor, color y fuerza, es porque ésta se la da, más cuando un argumento se presenta, no debiera admitir contestación razonable que pueda destruir la que en él se afirma y en este argumento caben no una sino muchas contestaciones á cual mas razonable, pero una sola, un solo ejemplo, relevan el consignar otros muchos que se nos ocurren.

Si á un azumbre de agua echamos medio ó un cuartillo de vino, aquello toma algún color, alguna fuerza alcohólica aunque sea inapreciable y cierto sabor avinado que hace suponer que exi te en el agua una materia extraña y por que el agua reuna estas condiciones vá á devengar un real de derechos de consumos? No, no sería justo pretenderlo siquiera; pues bien lo propio sucede con la *bebida* y mas aun, una cantidad de cien cántaros de agua tienen un 5 por 100 de color, sabor y fuerza que se la ha dado nó un vino hecho, como hemos puesto antes de ejemplo, sino una especie, que puede dar vino y sin embargo de esto, solo al Señor Puigcerver estaba reservado hace tan importante descubrimiento; si fuera vino, por malo que fuera, llamariase *vino puro*, si en toda España no recibe mas nombre que el de *aguas, agua-pié, bebida etc.* es indiscutible que no tiene de vino ni color, olor, sabor ni fuerza, á menos que se conceptue tambien vino por tener igual ó poco menos color, olor, sabor y fuerza el agua de lavar las cubas.

Cierto es que la tarifa espresa *vinos de todas clases*; pero se refiere á *vinos* y al decir de todas clases alude á los rancios, á los corrientes, á los secos, á los dulces ó á los compuestos ó aderezados y á los puros; pero solo á los *vinos*, nó á las *aguas, bebidas, etc.* que nadie lo toma ni lo estima como vino, ni se vende en el mercado porque no puede valorarse, tal es su escasa importancia.

De consiguiente, tanto el oficial que despachó en el Ministerio este expediente, cuanto el Ministro que admitió el dictamen, ignoraban lastimosamente lo que es la *bebida*.

Sensible es que el Sr. Ministro de Hacienda tenga en cuenta en el ultimo considerado de la Real orden, que por evitar que haya quien á la sombra de exceptuar (si así se hiciere) del pago de derechos de consumos á la *bebida*, se comprenda á ésta en el impuesto: es decir; que por evitar una defraudación, que en nuestro concepto tampoco podria hacerse, se pretende recargar ya la contribución territorial se pretenda aruinar este importante ramo, en la parte del viñedo; de todos modos, si existen defraudaciones, castiguese éstas, pero no se empleen procedimientos como los que pretende el Sr. Ministro contra el honrado contribuyente, que nada defrauda ni pretende defraudar.

A parte de esto; repugna á la razón que se grave una especie, el *agua* con una cantidad mayor que el valor de la misma especie y esto es lo que sucede en el caso que tratamos, puesto que los derechos de tarifa son mayores que el valor del *agua-bebida*.

Hasta ahora venimos discutiendo probando lo injusto que es el gravar la *bebida* ni como tal ni como *vino*, y lo venimos justificando, bajo el punto de vista de lo que en si es, prescindiendo del objeto que ese líquido tiene; ahora continuaremos haciéndole por el concepto y para el fin que dió origen la confección de ese líquido.

Para obtener la cantidad imponible de una finca para el pago de la contribución territorial, se saca de las fincas de 1.ª, 2.ª y 3.ª calidad una relación de todos los productos y de todos los gastos de jornales etc, que es lo que las leyes del ramo llaman, cuentas de producto y gastos y el resultado de las restas de ambas operaciones, es el líquido imponible que sirve de base para repartir anualmente la contribución.

A lo expuesto hemos de tener en cuenta que la *bebida* que se dá al obrero es ya una costumbre muy antigua y que como todas las costumbres antiguas, las más de las veces constituyen una obligación, sucede aquí que el propietario tiene con el obrero la obligación de darle ese líquido y sobre todo, que sin él no podria trabajar, porque el agua sola, estando sudando, le perjudicaria notablemente y si apagara la sed con vino, aunque fuera malo, le seria fatal, porque la cantidad que habia de beber mermaría sus fuerzas, llegaría tal vez á embriagarse y le produciría acaso la muerte, puesto que lejos de apagar la sed que la fatiga del trabajo le ocasiona, le habia de excitar más, y claro está, que bebiendo mucho vino, sentiría mucho daño que estaria en relación con la calidad de aquel; por lo tanto y siendo bajo todos conceptos, indispensable la *bebida* para cultivar el viñedo, forma parte integrante del jornal, es el jornal mismo y es uno de los gastos incluidos en la cuenta de productos y gastos que hemos citado; en consecuencia; gravar con otro impuesto ó contribución esta especie, este jornal, es repartir dos contribuciones sobre la propiedad territorial, la del 21 por 100 con que contribuye ésta y la de más del 100 por 100 sobre este que importa aquella, según

matemáticamente justificamos en otro lugar.

En resumen de todo, discutiendo ó examinando el asunto bajo el punto de vista del impuesto de consumos, prescindiendo ya el objeto para el que la *bebida* se consume, resulta que no debe de pagar un solo céntimo, porque ni la primera, ni la segunda materia grava la instrucción de consumos, ni puede interpretarse nadie en buen sentido que el *agua bebida* sea vino, porque no reúne las condiciones que son indispensables para que así pueda considerarse, y 2.º mucho menos razón existe para gravarla, si consideramos el objeto, porque sería gravar excesivamente la propiedad vinícola, lo cual está fuera de lo justo y en contra precisamente de toda la tendencia de los Gobiernos que es disminuir el gravamen, que pesa sobre la agricultura porque comprende, como así es, que ya está excesivamente recargada con el tipo del 21 por 100.

Por último, como la Real orden citada necesariamente ha de producir gran trastorno y trascendencia que hoy no se siente porque se trata de un hecho aislado, pero que tiene que generalizarse de no oponerse a su realización todos los propietarios de la riqueza vinícola, todas las sociedades de intereses agrícolas y la prensa toda obligada como el que más a defender los intereses del país y a combatir todas aquellas medidas que vayan encaminadas a entorpecer el progreso de la riqueza lejos de contribuir a su desarrollo, repetimos ha de ser de una apreciable importancia, porque ocasiona perjuicios de inmensa entidad a nuestra riqueza vinícola, principal comercio nacional y extranjero.

Por nuestra parte, ofrecemos continuar tratando este asunto en lo poco que nuestro escaso criterio nos sugiera pueda contribuir a conseguir quede sin efecto una disposición tan perjudicial para el país como es la que hemos citado.

Hé aquí ahora justificado el gravamen que ha de sufrir la contribución territorial con respecto a esta capital.

Cada millar de cepas necesitan para las labores ordinarias 31 jornales que consu-

men 7 y 1/2 cántaros de *bebida* que á dos pesetas que se grava según la tarifa de *vinos* y Real orden citada, suman 11 pesetas.

El líquido imponible de 1000 cepas de primera clase está reconocido en los documentos oficiales es de 50 pesetas; las 1000 de 2.º en 30,63 y las de 1000 de 3.º en 27.

Corresponde satisfacer por aquella suma una cantidad total; para el millar de cepas al tipo del 21 por 100 de 1.º 10'50 pesetas, el de 2.º 7,69 y el de 3.º 5'60.

Como consecuencia de esto, da el siguiente resultado.

Calidad.	Satisface hoy cada millar de cepas.		Aumento por el coste de los derechos de consumos de la bebida.		Total.		Aumento del tipo por 100.	
	Pts.	Cts.	Pesetas.	Cts.	Ps.	Cs.	Ps.	Cs.
1.º	10	50	11	»	21	50	105	»
2.º	7	69	11	»	18	69	242	»
3.º	5	60	11	»	16	60	205	»

Con el presente estado queda demostrado cuanto llevamos dicho en el artículo anterior.

NOTA.—Las tarifas de consumos y tipos de la contribución territorial varían según las condiciones de la localidad y su número de habitantes; más para conocer el resultado de cada una, ya hemos señalado la forma, basta ahora hacer la operación con los documentos de cada localidad referentes al asunto.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

El número de plazas de sargentos con que se inaugurará la Academia de esta Ciudad será de 50.

A ellas podrán optar los sargentos primeros y segundos de todas las armas, cuerpos é institutos, con sujeción a las prescripciones del Real decreto de 20 de Julio de 1886.

Los aspirantes sufrirán un examen de tateo en las capitales de los distritos, que se verificará el 21 de Setiembre próximo, y versará sobre las mismas materias del programa de ingreso.

A los que fuesen aprobados les abonará el Estado el viaje de ida y vuelta para el concurso de ingreso, que ha de empezar en esta Capital el día 5 de Octubre.

Los no aprobados podrán, si lo desean, acudir al concurso; pero se costearán el viaje.

Los aspirantes han de ser solteros, no tener notas desfavorables en sus filiaciones, haber cumplido seis años de servicio en filas y cuatro de sargentos, y acreditar primero en los exámenes de tateo y luego en los de concursos, los conocimientos siguientes. obligaciones del soldado, cabo, sargento, alférez y teniente, instrucción de recluta y sección los que aspiren a ser oficiales de infantería; instrucción individual y colectiva a pie y a caballo, los que deseen ser de caballería, resolución de problemas de suma, resta, multiplicación y división de números enteros, fracciones y decimales; gramática castellana y ortografía, por el compendio y prontuario de la Academia, Geografía universal por Perlado y Molero, é Historia de España por Terradillos.

Han regresado de su expedición a las provincias nuestro director D. Julian Nerpell y nuestro particular amigo D. Fabriciano Cid.

La dirección general de Instrucción publica va á anunciar muy en breve en la *Gaceta* la vacante de la asignatura de Retórica y Poesía del Instituto de esta Ciudad que se provea por concurso.

REVISTA SEMANAL

Seis trenes diarios, repletos de viageros, vehículos de todas clases, charanga de la ciudad vecina, prospectos y carteles, anunciaban á los habitantes de la ciudad de D.ª Urraca, que en la de su hermana D.ª Elvira se preparaban á celebrar con grandes diversiones, las ferias que cada año una vez se celebran, en el pueblo de las josas y de las nubes bien ponderadas guindas garrales y uvas de albillo.

Mil docientos viageros procedentes de Zamora y pueblos limítrofes y otros tantos del partido de Toro y Fuentesauco, aglomerados en la plaza Mayor y calles principales de la ciu-

dad de Toro, hacían intrasitables las avenidas de la plaza.

Toro se ha escedido este año y ha presentado al público una serie de fiestas, como en ninguno.

Dos corridas de toros, bailes en algunos de los cinco casinos, fuegos artificiales en el paseo de San Francisco y funciones de teatro; han amenizado las fiestas que la ciudad dedica á su patron San Agustín.

La primera corrida celebrada el día 23, se componía de cinco toros de la acreditada ganadería del campo de Benavente, propiedad del Conde de Patilla, acaudalado propietario de esta provincia.

Dieron los bichos bastante juego especialmente el cuarto y el quinto, mas francos y ligeros que los tres que les precedieron en la lidia; se notaba en ellos, sin embargo, que recibían las primeras dos varas con bazarra enfriándose de repente en el ataque: y cuyo enfriamiento llegaba hasta el momento de la muerte, que recibieron de Angel Pastor y Punteret.

La concurrencia grandísima, la presidencia acertada, la brega mediana, hubo palmas y cigarros para los dos *agonizantes* quedando afiadas doce *aleluyas*.

Bajo la presidencia del Gobernador Civil don Miguel Aguado, que también presidió la anterior, acompañado del Alcaide, tenientes y regidores de la Ciudad, se celebró la segunda y última corrida de la temporada, en la que se lidiaron cinco cornúpetos de la acreditada ganadería de Carrero, de Salamanca.

Aunque «los artistas» no pusieron de su parte lo que el público tenía derecho á esperar, resultó gracias a la bondad de los bichos una corrida muy buena y que satisfizo en general á los concurrentes, que llenaban de bote en bote los estrechos límites de la plaza, que según me han dicho no admite mas que tres mil entradas.

Los fuegos artificiales distrayeron agradablemente a la multitud que llenaba los ámbitos del paseo de San Francisco.

Y el teatro y los bailes hicieron cortas las dos noches principales de la feria, puesto que tanto en el coliseo como en los salones de las sociedades pudimos admirar la hermosura y gracia de que no se hallan escasas las hijas del pueblo de las Leyes, así como el agradable trato de todos los que en la ciudad de D.ª Elvira tienen su habitual morada.

Las fiestas se han efectuado sin tener que lamentar, ni el mas ligero incidente desagradable; lo que me complace extraordinariamente.

—12—

Art. 37. Admitida en este caso la demanda, seguirá los trámites que quedan prescritos para las de inclusión; pero además de la publicación prevista por el art. 28, será siempre citados personalmente los electores cuya exclusión se solicite. Esta citación se hará por cédula acompañada de copia literal de la demanda y su documentación en la forma dispuesta por los arts. 22 y 228 de la ley de Enjuiciamiento civil, cuya entrega se hará en el domicilio en que el interesado reside inerte en las listas.

A este, ó a cualquiera otro elector que se presente a sostener su derecho, le bastará justificar la calidad ó circunstancia determinada que en la demanda y en su comprobación se le niegue, y sobre este punto resolverá el juez en su sentencia.

Art. 38. El que haya sido excluido de las listas del censo electoral por alguna de las causas expresadas en el art. 20, no podrán volver a ser inscritos en las del mismo ni en las de otro distrito, sin que acredite haber recurrido con posterioridad a su exclusión la aptitud necesaria para ser elector.

Art. 39. No se podrá acumular en una sola demanda, reclamaciones de inclusión é exclusión.

Art. 40. Las apelaciones á que se refieren

—13—

los artículos 30 y 33, se interpondrán dentro del término de tres días desde la notificación de la sentencia, y serán admitidas de plano, remitiéndose los autos originales a la Audiencia del territorio, con previa citación de las partes para que comparezcan en el Tribunal dentro del término de quince días; la apelación podrá interponerse en la misma diligencia de notificación.

Art. 41. Estas apelaciones se sustanciarán en la forma y por los trámites prescritos para la de los interdictos posesorios por los artículos 760 y siguientes de la ley de Enjuiciamiento civil, pero sin formar apuntamiento y oyendo ante todo al Ministerio fiscal, á quien al efecto pasarán los autos luego que se persone el apelante para que emita su dictamen escrito de tres días.

Art. 42. En la instancia de apelación podrá también alegarse nulidad de la sentencia apelada por haberse fallado en la primera a alguno de los trámites prescritos en esta ley, si el Tribunal estimare la nulidad, mandará reponer los autos al estado que tenían cuando se contruyó la infracción, con imposición de las costas al juez, si apareciere culpable de la falta.

Art. 43. Contra el fallo definitivo de la Audiencia no se dará curso alguno.

No terminaré esta parte de mi revista, sin consignar la atención que ha merecido al alcalde de Toro Sr. Sanchez Areilla, el teniente Alcaide de nuestro Municipio Sr. Avedillo, que fué cortesmente invitado por el primero á presenciar la corrida desde el palco de la presidencia; y cuya invitación representa más que un acto de galantería del Sr. Sanchez Areilla, una prueba de la consideración que al alcalde de Toro merece el Ayuntamiento de la capital, del que forma parte el Sr. Avedillo.

El domingo se verificó en la iglesia de San Vicente, la función del Sacramento.

La procesión recorrió las calles de la feligresía según costumbre.

No faltaron sorbetes en las casas de los feligreses.

A propósito de helados diré á ustedes que el domingo tomé un maticado en la horchatería ó botillería de Joaquín, en la plazuela de las Verduras, que ni en «Viena»-Madrid-se hacen mejores.

El paseo de San Martín, se vió bastante concurrido por la noche, apesar de que faltó en él... ya supondrán ustedes, lo que faltó.

«Los Non Plus Ultra.»

Así se titulan los Sres. De Bernardi que el lunes en el Círculo y el miércoles en el de la Unión Mercantil, dieron dos conciertos de «Orquestadeones», egeuntando con tan complicados instrumentos, variadas y difíciles piezas con imitable perfección.

A ellos debemos la satisfacción de haber pasado dos noches distraídas agradablemente, pues los «Orquestadeones» dieron pretexto á que en la actual semana se hayan organizado dos reuniones, en las que pasamos agradablemente el rato, oyendo á los Bernardi, y admirando el gracioso tallo y los hermosos ojos de nuestras bellas paisanas.

Maria Pozí nos hizo pasar agradabilísimos momentos el martes, en los salones de los señores de Leon.

Con cuantísima gracia ejecutó al piano las canciones andaluzas de que tiene abundante repertorio!

La señora de la casa y Eugenio Herrero, qué bien y con qué arte interpretaron en el piano piezas difícilísimas, que exigen la ejecución esmerada que solo ellos son capaces de poseer!

Y Enrique?

Nos recitó los versos finales del segundo acto de su drama trágico piramidal «La Venganza».

de Andrés,» en los que describe personajes y situaciones de primera fuerza, con gran claridad en la exposición y verdaderamente inspirados.

Solo siento que los buenos ratos que tan galantemente nos han proporcionado los simpáticos señores de Leon, se hayan acabado por ahora.

TROMPETA.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3-50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.

MARIANO GARCIA LÓPEZ
TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto á lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumies construidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes.

Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente á la pastoreita.

ALMACENES POR MAYOR

de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería, quincalla y mercería,

DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^a

Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican á hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinidad de artículos de escritorio, que sería prolijo enumerar.

anterior, sin que haya presentado nadie en oposición, se pasará el expediente al Ministerio fiscal, que lo devolverá con su dictamen á los treinta días.

Art. 30. En el caso del artículo anterior, si el Ministerio fiscal no se opusiere á la demanda, dictará el juez dentro de veinticuatro horas sentencia definitiva razonada, declarando o negando el derecho electoral, solicitado. Esta sentencia será apelable en ambos efectos; y si no se apelase, quedará el fallo ejecutoria. No sin necesidad de ninguna declaración, y se procederá á ejecutarla inmediatamente.

Art. 31. Si dentro del término del art. 28 se presentare alguno oponiéndose á la demanda, o en el caso del art. 29 se opusiere el Ministerio fiscal, se dará inmediatamente copia del escrito de oposición á la parte actora, y mandará el juez convocar á las partes á juicio verbal, que se celebrará lo mas tarde cinco días después de fenecido dicho término, y al cual podrá asistir con aquellas un hombre bueno ó un defensor con cada una para sostener sus derechos.

Art. 32. De este juicio, que podrá durar hasta tres días, y en que podrán admitirse nuevas justificaciones que no sean de testigos, se extenderá la oportuna acta que se suscribirán con el juez las partes ó sus defensores y escri-

-10-

bano. Los nuevos documentos que se presentaren, se unirán al expediente, originales, ó en testimonio concertado con ellos.

Art. 33. Concluido el juicio verbal, y dentro del siguiente día, el juez dictará sentencia, que será apelable como en el caso del artículo 30.

Art. 34. Cuando hubiere oposición á la demanda, el Ministerio fiscal solamente será oído después del juicio verbal, para lo cual se le pasarán los autos, que devolverá con dictamen escrito dentro de tres días, y la sentencia se dictará en el inmediato siguiente al de la devolucion del expediente.

Art. 35. Si un elector inscrito en las listas de un distrito electoral, trasladase su vecindad á otro distrito ó á diferente sección, le bastará para ser inscrito en las listas del nuevo domicilio, acreditar este documental y que estaba inscrito en las correspondientes á la sección de su anterior vecindad; pero se admitirá prueba en contrario si hubiese oposición de parte legítima.

Art. 36. Si la demanda fuese de exclusión, deberá acompañarla también, para ser admisible, justificación documental negativa del concepto porque figure en las listas el elector, ó afirmativa respecto á las circunstancias que producen incapacidad con arreglo al art. 20.

-11-

Rectificación anual del censo.

En la Secretaría del pueblo cabeza de cada distrito existe un libro titulado *Registro del censo electoral*, en el que se deben anotar el nombre y apellidos de cada elector, el concepto de su derecho electoral y su domicilio dentro de cada sección. En cuarenta y ocho días del libro de registro se inscriben las altas y bajas de electores; se anotan las bajas por defunción, por pérdida de domicilio dentro del territorio del distrito, y por incapacidad ó por mandato de exclusión de las listas dictado por juez competente; se anotan como altas los nuevos electores mandados inscribir por sentencia judicial. Estos libros están bajo la inmediata inspección de la Comisión permanente inspectora del Censo electoral, que se compone de un presidente, un secretario y cuatro vocales: son presidente y secretario el alcalde y secretario del Ayuntamiento del pueblo cabeza de partido. Los concejales de este Ayuntamiento nombran las cuatro vocales: estos se renuevan por mitad cada dos años. Los indi-

-15-

Art. 44. Todos los términos fijados en los artículos que preceden son improrrogables, y en ellos no se contarán los días en que no pueden tener lugar actuaciones judiciales; pero si los de las vacaciones de los Tribunales, que no obstarán al curso y fallo de estos expedientes.

Art. 45. En ellos podrán las partes ser representadas por procuradores; pero en este caso, si el procurador representante no fuere elector en el distrito ó sección, deberán ser designadas nominalmente en el poder las personas cuya inclusión ó exclusión haya de solicitarse, y no podrá hacerse la demanda exclusiva á otras.

Art. 46. Todas las actuaciones de estos expedientes judiciales y el papel que en ellos se use será de oficio.

Art. 47. Todas las cuestiones de procedimiento que no tengan resolución expresa en los artículos que preceden, se decidirán por las reglas generales de sustanciación de la ley de Enjuiciamiento civil.

Art. 48. Ejecutoriada que sea la sentencia definitiva, se dará testimonio literal de ella á las personas interesadas que lo pidan, y sin perjuicio se pasará desde luego oficialmente otro testimonio igual, para que conste y tenga efecto el fallo en el registro del censo electoral.

-14-